



## EL MAYOR PELIGRO PARA NOSOTROS ES EL ALCA <sup>1</sup>

José Sarney  
*Ex Presidente de Brasil*

**E**s un enorme gusto estar en Azul, en la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires en compañía de mi querido amigo don Raúl Alfonsín, en el marco de las conmemoraciones de los 15 años de la firma del Acta de Foz de Iguazú que marcó el inicio del proceso histórico más importante de Sudamérica desde la independencia de nuestros países.

El que pierde la memoria histórica se arriesga a repetir los errores del pasado. La historia de las relaciones entre Brasil y Argentina ha sido marcada por los desencuentros. La cuestión del Plata con sendero dominante del centro de Sud América ha creado rivalidades y ha alimentado muchas disputas que llegaron hasta nuestras generaciones.

Al llegar a la presidencia del Brasil, tenía como intelectual no solamente la visión del político, sino la más perfecta conciencia de nuestras equivocaciones. Y pensaba en adoptar la firme decisión de iniciar una nueva etapa de las relaciones entre Brasil y Argentina. Siempre fui un brasileño que tuve un gran amor y admiración por este gran país que es Argentina.

Envié a Buenos Aires, dos meses después de asumir mi cargo, al Ministro de Relaciones Exteriores. Tenía prisa, él iba a proponer la apertura de conversaciones para establecer un cambio.

Nació mi encuentro con el presidente Raúl Alfonsín en Foz de Iguazú en noviembre de 1985. Había una afinidad total en nuestras visiones. En ese día

---

<sup>1</sup> Conferencia pronunciada por el Dr. José Sarney, ex Presidente del Brasil, en las Segundas Jornadas Nacionales de la Integración, llevadas a cabo en la ciudad de Azul los días 27, 28, 29 y 30 de septiembre de 2000.

conocí personalmente, un gran honor para mí y una marca en mi vida, las virtudes extraordinarias de este hombre, su espíritu público, su visión histórica, su grandeza moral y su devoción por su país. El comprendía que deberíamos crecer juntos, cambiar la historia del continente con la conformación de un mercado común entre nuestros países.

Ese día Alfonsín dio el primer paso importante para cambiar la imagen de nuestras diferencias. Fuera del programa visitó Itaipú, fue un gesto el querer visitar Itaipú. Fue apenas en aquel momento una fotografía pero sepultó la guerra de las aguas del Paraná y cambió la historia.

Firmamos acuerdos válidos, inclusive el primero en el campo nuclear. Necesitábamos suprimir esa tentación de algunos sectores militares de nuestros países de lo brutal que sería una carrera brutal en el Cono Sur.

Después, don Raúl Alfonsín fue más lejos llevándome a Pilcaniyeu, en la provincia de Río Negro. El inauguró la nueva planta nuclear brasileña, hasta entonces mantenida en secreto bajo la jurisdicción de la Base Marina de Guerra. Hoy esta planta tiene la placa: 'Fue inaugurada por el presidente de Argentina, don Raúl Alfonsín'.

Nuestro ideal era crear un mercado común teniendo como ejemplo el modelo europeo. Integración económica sí, también física, estratégica, política y cultural, que después se extendería hacia todos los países de América del Sur. Europa hace 50 años empezó con esta solución, el presidente Alfonsín ha hablado sobre esto, con el acuerdo sobre el carbón y el acero. Nuestro proyecto sería también por sectores. Debería dar pasos firmes para evitar retrocesos y frustraciones. Establecimos un marco de 10 años para llegar a un final con arancel cero. Firmamos entonces cerca de 34 instrumentos bilaterales, entre acuerdos sectoriales, memorandums de entendimiento y convenios. Las cosas iban bien. Diseñamos un plan general de mecanismos bilaterales con miras a ese gran proyecto, comisiones parlamentarias que acompañaron las decisiones, grupos del sector civil, un banco de compensaciones y hasta el sueño de una moneda común: el gaucho, ya que ningún espacio económico en el mundo puede defenderse sin soñar en el futuro con una moneda común.

Nuestra visión no era solamente una unión aduanera, pero sí más amplia donde nos vacunáramos contra las asimetrías. Trabajar por sectores hasta llegar a la totalidad de la economía, era sí un proyecto de avances sucesivos para evitar impases.

¿Dónde nos equivocamos?. En mi forma de ver fue en junio de 1990, cuando por el Acta de Buenos Aires, decidieron cambiar los rumbos. Y en lugar de trabajar por un mercado común le dieron prioridad, los presidentes de entonces, al área del libre comercio y la unión aduanera en un plazo de cinco años, con los riesgos implícitos en ese nuevo abordaje. Se redujeron nuestros objetivos y quedamos vulnerables a los que vendrían. Hubo gran expansión en nuestro comercio, un resultado extraordinario que no puede ser despreciado y que ya está incorporado al patrimonio de nuestras relaciones.

El momento actual se caracteriza por el agotamiento del modelo arancel cero que ya dio todo lo que tenía que dar. Era un proyecto político que llevó a las consecuencias que pienso ahora estamos, en cierto modo, enfrentando. Si no hemos tenido mayores problemas fue por la fuerte expansión del comercio mundial y por un período de estabilidad monetaria en los dos países. Sin embargo, la decisión de luchar solamente en dirección a la unión aduanera tenía peligros y dejó cadáveres en los dos lados y tienen un potencial de fricciones y crisis que ahora surgen en muchos sectores.

Se acabó la etapa de obtener únicamente ventajas comerciales. Ahora hay que marchar hacia la integración sectorial y volver al proyecto inicial del mercado común con mucha grandeza. No sé si hemos perdido tiempo, pero seguramente incorporamos muchas dificultades para corregir los rumbos. Es necesario más que nunca en lo que estamos construyendo y terminar con el pesimismo.

Los problemas que han surgido, que aparecen y crecen a toda hora, exigen involucrar capacidad y paciencia para negociar, y una decisión política firme de avanzar y nunca retroceder. Sin embargo, el balance de los años que van desde el Acta de Iguazú y de la creación del Mercosur a nuestros días tienen resultados positivos extraordinarios. Es un patrimonio que no puede ser ignorado. El primero de ellos, el cambio del ideal en las relaciones entre Brasil y Argentina. El fin de los antagonismos militares, léase carrera nuclear, y la sintonía política que aún no siendo total, es suficiente para marcar un tiempo de cooperación.

Recordemos la mejora de la infraestructura de intercambio entre los dos países, los centros unificados de fronteras y el estrechamiento de las relaciones culturales, científicas y educativas en el cual se incluye el instrumento político de la lengua, con el proceso de aprendizaje del español en Brasil y del portu-

gués en Argentina; las acciones turísticas y el crecimiento vertiginoso de las visitas recíprocas, la convivencia, la amistad y una nueva postura de las personas, bienes espirituales incorporados a nuestras relaciones superados los desencuentros históricos.

Hoy hay una relación estrecha entre brasileños y argentinos.

En el campo económico los resultados son medibles y explícitos. Argentina incorporó a su economía ese bien extraordinario que representan los 156 millones de consumidores brasileños. Lo que aquí se produce sin aranceles ni barreras puede ingresar en el universo de los consumidores brasileños. El mercado argentino pasa a ser así 5 veces superior a su población. Eso admite el horizonte de las posibilidades para incorporar tecnologías de producción en condiciones de competencia. Como ejemplo, citemos el renacimiento de la industria automovilística que hoy exporta significativamente a Brasil y que es capaz de competir en mercados mundiales.

Las crisis son pasajeras. En el campo petrolero Brasil pasó a ser un gran comprador de 115 mil barriles de petróleo argentino. Comprábamos 0 en 1985. Brasil importa hoy desde Argentina 3.8 millones de toneladas de trigo, contra 800 mil en 1985; productos petroquímicos 160 millones de dólares contra 47 en 1985. Eso sin mencionar gas y energía eléctrica que en los próximos años, con conclusión de las obras en planeamiento y construcción, serán exportadas a Brasil en gran escala.

Nuestro intercambio bilateral era de 2 mil millones de dólares en 1985 y pasó a 18 mil millones de dólares en 1998. ¿Dónde están los problemas?, En algunos sectores de ambos países que no estaban preparados para un cambio tan grande, que exige tecnologías avanzadas, sistemas de gestión, productividades para poder competir.

El modelo de sustitución de importaciones que practicamos los dos países llegó a su fin. Se acabaron las enormes barreras proteccionistas y los generosos subsidios. El mundo cambió. Ahora, a la hora de la verdad los sectores no integrados sufren amenazas concretas. Tenemos que encontrar soluciones, ellos tienen visibilidad, poder de presión, pueden contaminar el todo dando la impresión que el proceso no vale la pena. Es necesario reiterar que esto ocurrió solamente porque se abandonó la integración sectorial por una política con un instrumento que pasó a ser, en último análisis, el nivel de aranceles cuyos resultados inmediatos nos alerta del peligro de colapsos.

El enfoque de la unión aduanera y el detrimento del mercado de la integración por sectores genera distorsiones que son difíciles de administrar. Es el caso de los calzados. Este representa nada más que un uno por ciento de nuestro intercambio. El sector argentino protesta contra la invasión del calzado brasileño, pero hay que considerar que son calzados hechos con cueros argentinos. O sea, un comercio de doble sentido, integrador y equilibrado. En el fondo, las cosas se compensan y los números macroeconómicos se anulan, pero es un peligro ver únicamente la macroeconomía.

Esta no es la visión de un político, es más de los técnicos que de los políticos. La economía fue hecha para el pueblo y no el pueblo para la economía.

Tenemos también problemas internos. El sector de la manzana y del trigo en Brasil están siendo destruidos por los productos argentinos. Reflexiones sobre eso, de que Brasil producía en 1986 seis millones de toneladas de trigo y hoy cerca de 2 millones, importándole a Argentina cerca de 3.8 millones de toneladas, se puede calcular la dimensión del impacto en el sector agrícola brasileño. Pero debemos aprender a administrar estos problemas. Es hora que la política sirva a la economía y no de que la economía destruya a la política. Negociar es la palabra clave. En la Europa unificada más de 50 años pasaron del Tratado que creó el mercado común. Una de las claves de la integración es la acción del comisario que se dedica a vigilar que no se distorsionen las condiciones de competitividad entre los diversos países y se eviten conflictos que en determinados momentos son graves y que no pueden ser subestimados.

Lo que está mal es retroceder y volver a un modelo que no resuelve nada y que provoca este proteccionismo. Hoy, una nueva situación de nuestros países, con tasas de cambio de distintas filosofías, una vieja y otra constante. Estos problemas aumentarán y serán más difíciles de superar. Esto con todo, todavía no nos debe desestimular. Sí invitar a la voluntad de intentar el reto.

Sé que el Mercosur es irreversible, es un camino sin retorno. Las turbulencias no han pasado, los valores de nuestro comercio que sufrieron una fuerte retracción en el '99 se ha recuperado. En el 2000 volveremos a los valores del '97 y, según todos los expertos, en el 2001 deberemos sobrepasar los números pasados. No hay razones en este cuadro para no pensar en grande. Tener la conciencia de que el modelo puramente arancelario está agotado, construir el mercado común y darle condiciones a la construcción de una relación más sólida con mecanismos que eviten la crisis que nos puede llevar a retrocesos y

temores.

La cláusula democrática que hoy está en el tratado del Mercosur fue hecha por gestión del presidente Alfonsín, cuando el Paraguay en aquel tiempo quiso participar del Mercosur. Entonces acordamos que no porque era una dictadura, entonces no la podíamos aceptar en el Mercosur. Así se inició la cláusula democrática que hoy está en la Constitución Argentina y también en nuestro Tratado.

Tenemos que construir una relación de conciencia, de intereses comunes, resolviendo internamente nuestras divergencias, transpolándolas a otros escenarios internacionales. El espíritu de Iguazú es permanente, es el gran ideal de integración, la línea histórica del futuro. El nivel de las relaciones entre Brasil y Argentina cambió la historia del continente. Nosotros somos vecinos, pero estábamos de espaldas. Podemos cambiar todo, menos la Guerra Fría. Brasil tenía sus ojos en el hemisferio norte, Estados Unidos y Europa. Fue una decisión importante invertir las relaciones y concentrar nuestra mayor prioridad en el proceso de la integración sudamericana.

Hoy ya no podemos de hablar, por estar fuera de la realidad, de la histórica concepción de América como una sola región. Tenemos en realidad tres Américas: la del Norte, rica, sajona, de donde salieron los Estados Unidos para su aventura mundial de liderazgo; México participa por razones de Estados Unidos, por la frontera y los inmigrantes mexicanos. Tenemos Centroamérica y el Caribe, donde los estados nacionales no están todavía perfectamente definidos y tienen una realidad singular y propia. Y tenemos Sudamérica, la región más pacífica de la Tierra, con riquezas balanceadas entre los diversos países que, integrados, tienen un espacio importante en el escenario mundial y en el mapa mundial económico, político y cultural del futuro.

"Tuvimos los años dorados de Europa, de Estados Unidos, de los Tigres Asiáticos. Sudamérica fue la última de las grandes naciones en superar las crisis institucionales y todo el continente es democrático y espera la explosión de su desarrollo. Inevitablemente esto va a ocurrir en el Siglo XXI, por eso la necesidad de resistir contra la satelización de la región para no ser dependientes de los capitales financieros y de las grandes compañías globales que son soberanía en detrimento de los estados nacionales.

De ahí, la necesidad de consolidar nuestro mercado común. El mayor peligro para nosotros es el ALCA. Si la consolidación del Mercosur ocurre como

decía Estados Unidos, entraremos en él, no con la venta de nuestros activos, sí con nuestro mercado de consumidores, el as de la baraja del futuro.

Ellos no quieren ni siquiera hablar de mercado común, como el europeo, en el cual tenían la responsabilidad de la solidaridad con costos, preparando a los países menores de modo que las asimetrías no sean extranguladoras. Este no era el proyecto del ALCA, que quiere un arancel cero solamente. Y nosotros ya sabemos los problemas que son creados con el libre comercio y unión aduanera fuera de una concepción mayor.

Entrar en el ALCA sin que seamos solidarios significa multiplicar de manera gigantesca los problemas que vivimos o satelizarnos. El futuro no nos perdonaría. Primero consolidemos el Mercosur, implementando condiciones de competencia con otros mercados mundiales. Caminemos hacia la coordinación de políticas macroeconómicas, que en el futuro traerán moneda y Banco Central comunes. Trabajemos por políticas sociales comunes, con un Parlamento de Sudamérica. Ayudemos a otros países a prepararse para ingresar al grupo. Mejoremos las conexiones físicas entre los países del área, puertos y carreteras y seamos finalmente más mercado común y menos área de libre comercio.

Hay señales positivas en el gobierno de De la Rúa de esa visión. Otra cosa no es el relanzamiento del Mercosur para corregir distorsiones. Los primeros y alentadores pasos están siendo dados, y con satisfacción veo que en este mes de septiembre se han publicado los indicadores macroeconómicos del Mercosur con base en cálculos armonizados. Es urgente una agenda positiva.

No nos podemos detener en el medio del camino, sólo hablar de dificultades. Esa agenda positiva debe contener el diseño de la coordinación de las políticas fiscal, de cambio y de interés; libertad de mover capitales, servicios de manos de obra sin cuestionamientos sobre a quién va a beneficiar en corto plazo, porque en el largo plazo ganaremos todos; prioridad para organismos supranacionales. En un proceso de integración todos ceden a favor de todos. Esto no es un mal, Europa ya pasó por eso. Hay vacilaciones incomprensibles, como por ejemplo el no haber sido abolidas hasta hoy las visas de negocios.

Los dos países tienen que crecer, sin crecimiento vamos a tener problemas siempre. Romper esas impases es la obra gigantesca de los estadistas de la región. Fue el sueño de Raúl Alfonsín, que inevitablemente tendrá que ser realizado. No podemos pensar pequeño, involucrarnos en querellas estériles, entrar

en el ímprobo de intereses menores, sean políticos o económicos.

Tenemos que crear en nuestros pueblos, principalmente en las clases inteligentes de sectores empresariales y obreros, en la clase media y en los gobiernos, la conciencia de que este es un proyecto para la construcción de un destino. No es un proyecto solamente para horas, ni minutos, ni días.

Mantengamos la vigilancia en ese camino. La economía es lo transitorio, lo permanente son los ideales que se generan.

Iguazú fue un marco, un momento de visualizar ese futuro, de luchar por los cambios. Tenemos que vislumbrar el mundo del futuro, no será de los países pequeños ni de los países grandes, sino de países que dominen o no dominen saberes y conocimientos, que sean capaces de crear recursos humanos y sociedades justas. Nunca fue tan necesaria la creación de este espacio político económico para agrandar el poder de competencia frente a la concentración de riquezas en este mundo globalizado.

La vulnerabilidad de nuestros países frente a la 'salvajería' de los mercados financieros exige cada vez más unidad. La ley de mercado sin límites aplica una ley de Darwin a las sociedades, en la sobrevivencia sólo de los más fuertes. La crueldad es una tristeza que tiene Latinoamérica y los más débiles. Desapareció la visión de solidaridad mundial, para solamente hacer pensar en esta guerra salvaje.

Ahora mismo, hasta el propio FMI hace autocrítica de la injusticia social, de las consecuencias de este modelo cruel que lleva a la exclusión y la concentración de ingresos. Ahora mismo, el FMI tiene una declaración del director que dice que después de imponer reglas económicas muy duras, el problema de Argentina es psicológico. Es una cosa fantástica. Así, ahora el FMI va a querer recomendar a Argentina y Brasil un médico psicólogo.

A mi entender no es el azúcar, el calzado y las dificultades del acuerdo automotriz los que ocasionan problemas en el Mercosur. Es el hecho de que estamos sin crecer, sin crecimiento la caída de la actividad económica arrastra el desempleo y crea una cultura de pesimismo.

Así, con gran optimismo, estamos viendo los dos países para empezar un período de crecimiento.

El Acta de Iguazú fue un paso decisivo. Sin ella no se qué habría pasado en nuestros países en la última crisis cambial que tuvimos. No sé, si no hubiése-



mos creado esta unión Brasil- Argentina, cómo los dos países hubiesen atravesado esta crisis que atravesamos.

Crecer juntos era el lema de Alfonsín y sigue actual. Juntos seremos más fuertes, menos vulnerables y más respetados. La idea básica del Mercosur no es la de una acción conjunta solamente de empresarios brasileños y argentinos. El Mercosur es más que impulsar áreas de determinados sectores, es un proyecto de integración profunda de explorar la simetría de la producción entre nuestros países, aumentar la competitividad de terceros, mercados, aumentando la escala de nuestras economías para participar de grandes mercados mundiales. Su destino es mejorar las condiciones de vida del pueblo en un camino para perfeccionar conquistas, y no solamente para beneficiar grupos y sectores empresariales de nuestros países.

El proyecto del Mercosur no es de división de mercados, sí de mejorar la vida del pueblo, del consumidor que necesita productos mejores a más bajo costo, mejor calidad de vida, empleos y proyectos culturales científicos conjuntos.

El Mercosur es para que crezcamos juntos y no para empobrecernos juntos. Es para crear una poderosa plataforma de exportación para participar firmemente en la economía mundial.

Quiero hacer una referencia muy especial a la persona más grande, que es el gran hombre de las Américas, estadista del continente, patrimonio político y moral de la Argentina, que es el doctor Raúl Alfonsín.